



Artículo de investigación científica y tecnológica  
Recibido: 8 de septiembre de 2023. Aprobado: 4 de octubre 2023  
DOI: 10.17151/rasv.2024.26.1.9

## Se paga lo que se debe. Promesas indígenas en la región del Nordeste de Brasil

What is owed is paid. Indigenous promises in the Northeast region of Brazil

### RESUMEN

Los universos religiosos son repletos de promesas: tratase de procesos que comienzan con una petición de intercesión, por lo general hecha individualmente a un habitante del mundo más-que-humano, y terminan con la retribución formal de una gracia obtenida. El objetivo de este ensayo fotográfico es documentar algunas de las promesas observadas entre dos grupos indígenas de la región Nordeste de Brasil, los Pankararu del Estado de Pernambuco y los Pankararé del Estado de Bahía: la promesa aparece como una relación a la vez íntima y colectiva, que envuelve la presencia simultánea de entidades y numerosas personas.

**Palabras clave:** Universos religiosos, Pankararu, Pankararé, brazil, grupos indigenas

### Cyрил Menta

Antropólogo  
Universidade de São Paulo

✉ [cyril.menta00@gmail.com](mailto:cyril.menta00@gmail.com)

🔗 [Google Scholar](#)

📞 0000-0002-6874-0334

### ABSTRACT

The religious universes are replete with promises: they are processes that co-initiate with a request for intercession, usually made individually to a more-than-human worldly person, and end with the formal retribution of an acquired grace. The objective of this photographic essay is to document some of the promises observed between two indigenous groups of the Northeast region of Brazil, the Pankararu of the State of Pernambuco and the Pankararé of the State of Bahia: the promise appears as a relationship at once intimate and collective, involving the simultaneous presence of entities and numerous people.

**Keywords:** Religious universes, Pankararu, Pankararé, brazil, indigenous groups

### Cómo citar este artículo:

Menta, C. (2024). Se paga lo que se debe. Promesas indígenas en la región del Nordeste de Brasil. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 26(1), <https://doi.org/10.17151/rasv.2024.26.1.9>



Los universos religiosos son repletos de promesas: tratase de procesos que comienzan con una petición de intercesión, por lo general hecha individualmente a un habitante del mundo más-que-humano —Santo, Orixá, Encantado, Caboclo etc.— y terminan con la retribución formal de una gracia obtenida. Las promesas animan la vida ritual, y muchos rituales son formas de pago insertadas en una economía cósmica. Es un beneficio mutuo, ya que la gracia implica gratificación. El individuo se compromete, así como también compromete implícitamente, en ciertos casos, a muchas personas y entidades, a practicar la devoción a cambio de la obtención de una gracia. Toda promesa cumplida debe ser pagada, bajo pena de represalias.

Investigaciones sobre el ritual están surgiendo gradualmente en el nordeste de Brasil. Va en contra del enfoque tradicional, que se centra en la etnogénesis de los grupos indígenas, entendida como su aparición étnica en la escena política nacional y sus reivindicaciones de legalización identitaria y de demarcación de un territorio. Ciertamente, los rituales desempeñan un papel central en estas reivindicaciones: en ausencia de una lengua indígena, se analizan como “símbolos diacríticos” de la indigenidad (Arruti, 1996; Grünwald, 2005).

Trabajo desde 2010 con diversos grupos indígenas del nordeste de Brasil: empecé mis etnografías con los Pankararé de Bahía, y continué con sus vecinos y parientes Pankararu de Pernambuco a partir de 2014 (Menta, 2020). Visité a los Geripankó y Karuazu de Alagoas, y empecé nueva etnografía con los Pankararu viviendo en São Paulo en 2022. Los rituales practicados no son simples emblemas o emisarios de la política. Restablecen o mantienen la salud individual o colectiva, así como la armonía cósmica. Las relaciones buscadas y deseadas durante un ritual son a menudo la consecuencia de relaciones cotidianas no deseadas o incontroladas (Menta, 2021). Las peticiones de protección y los deseos de recuperación —para uno mismo o para los demás— son numerosos y se expresan en forma de “promesas”. A lo largo de mis trabajos de campo, he tenido la oportunidad de observar y participar (Menta, 2020b) a las dinámicas de la economía de las promesas en movimiento: las promesas son omnipresentes en estos grupos. Siloé Soares de Amorim aborda este tema en los grupos del estado de Alagoas, los Kalankó, Karuazu, Katokinn y Kouipanká (2010); José Adelson Lopes Peixoto discute la promesa en el pueblo Jiripankó de Alagoas (2016).

Según Ercília Ana Cazarin (2005, 2013), el aspecto más importante a la hora de pensar en una promesa es la proyección hacia el futuro. Esta autora establece una comparación con la promesa política, que funciona como una posibilidad en ciernes, mientras que una promesa religiosa se presenta como una certeza, un hecho ya establecido. La petición inicial de intercesión equivale, pues, a un contrato entre una divinidad y un individuo. Los Pankararu suelen decir que sólo hay que tener fe, puesto que “es la fe la que cura”: si el milagro no se produce, la culpa es del enunciador y no de las divinidades.

El objetivo de este ensayo fotográfico es documentar algunas de las promesas observadas, como una relación a la vez íntima y colectiva, que envuelve la presencia simultánea de entidades y numerosas personas. No pretendo ser exhaustivo en cuanto a la diversidad de tipos de promesas indígenas en la región nordeste del Brasil. Se trata de mostrar cómo la implicación corporal y la noción de compartir son centrales. El individuo hace una promesa con la que se involucra personalmente, física, emocional, financieramente, envolviendo a muchas otras personas y entidades.

Los Pankararu y los Pankararé tienen muchas prácticas en común, ya que son dos pueblos emparentados. Han sido catolizados por la labor de las misiones religiosas en el *sertão*<sup>1</sup> desde el siglo XVI. A pesar de la omnipresencia de símbolos católicos en estos rituales —la cruz, por ejemplo (Menta, 2018)— las promesas documentadas resultan de relaciones con “encantados” (o *caboclos* para los Pankararé; dos categorías distintas de entidades). Para estos dos grupos, casi todos los rituales colectivos practicados son fruto de promesas.

El antropólogo Heraldo Maués evoca, en el contexto del “catolicismo popular” amazónico, la flexibilidad de las formas de pago de una promesa (1995). En el caso de los Pankararu, también existe una importante diversidad de formas de pago, el cual realmente depende de cómo fue enunciada la promesa. Desde el principio, la persona sabe lo que tendrá que pagar más adelante. Las entidades tienden a ser pacientes cuando la promesa procede de una familia humilde. De lo contrario, pueden castigar a la persona o dejar de protegerla, dejando así el campo libre al enemigo cósmico. Por lo tanto, la manifestación de enfermedades, entendidas como castigo, recuerda sus obligaciones a quien hizo la promesa.

Tanto los Pankararu como los Pankararé mantienen relaciones cotidianas con diversas categorías de entidades —*encantados*, *caboclos* o *exus*— que son verdaderos agentes sociales. Ocupan un lugar central tanto en la vida ritual como en la organización social y en el sistema terapéutico de las comunidades. Ellos pueden intervenir a su antojo en sueños o visiones y tomar posesión de un cuerpo. También son movilizados voluntariamente durante los rituales o las acciones cotidianas. Estas entidades están geográficamente próximas a las comunidades y a menudo se les solicita en peticiones orientadas por deseos o ansiedades.

Los Pankararu cuentan con un gran número de entidades, máscaras rituales y especialistas rituales. Las entidades, que ocupan un lugar en una jerarquía militar cósmica, están distribuidas dentro del pueblo en varios “batallones” (*batalhões*) (Menta, 2020a), específicamente divididos en “salones”: trátase de espacios en donde tienen lugar los rituales de cura-

<sup>1</sup> El “*sertão*” es una de las cuatro subregiones del nordeste de Brasil y se caracteriza por un clima semidesértico. Pero no es sólo un gran desierto. Incluye humedales, lo que explica sus peculiaridades biotérmicas y su capacidad demográfica. Los actuales Pankararu, por ejemplo, viven en el corazón de un oasis, mientras que los Pankararé se encuentran en el Raso da Catarina, donde las temperaturas son las más cálidas del *sertão* de São Francisco.

ción (“*mesas*” o “*trabalhos*”) y donde se guardan las máscaras rituales *praiá*. Estas últimas pertenecen a entidades, ya sean *encantados*, *exus* (para los Pankararu) o *caboclos* (para los Pankararé). Diariamente, los Pankararu entran en los salones para “arrodillarse a los pies de los Hombres” (foto 1). “Hombre” es aquí sinónimo de *encantado*, y puede incluir entidades femeninas. Sin embargo, estas últimas no poseen máscaras. Dentro de los salones, el humo que sale de la pipa es un signo de altruismo y homenaje a las entidades. Los individuos pueden enunciar un monólogo, en voz alta o no, en el que dirigen agradecimientos y renuevan deseos de protección. Estas peticiones no son promesas, sino un contrato tácito de ayuda mutua y permanente. Los humanos cuidan de sus entidades y viceversa. Unos mediante la protección que les proporcionan, otros a través de sus cuidados diarios, dentro de los cuales hace parte enviarles humo.



**Foto 1.** José Auto en el salón del Capitão Dandarurê, pueblo Pankararu, Brejo dos Padres, Pernambuco.

Fuente: Menta, enero de 2022.

Etnografiar y fotografiar una promesa en su totalidad es casi imposible: comienza cuando es declarada por el individuo o un miembro de su familia, y termina cuando se paga. Entre estos dos momentos pueden transcurrir varios años. Además, si el pago es un momento de júbilo colectivo, su enunciación se produce a menudo en un contexto de desesperación individual. Entre los Pankararé, sin embargo, elementos materiales permiten inferir una promesa: durante la penitencia de la Festa do Amaro —nombre del espacio (*terreiro*) donde tienen lugar los rituales— se fijan cintas (*fitinhas*) en diversos lugares (fotos 2 y 3).



**Foto 2.** Se trata de atar cintas, procesión durante la Festa do Amaro, pueblo Pankararé, Bahía.

Fuente: Menta, octubre de 2022.



**Foto 3.** Atando cintas en la Santa Cruz, procesión durante la Festa do Amaro, pueblo Pankararé, Bahía.

Fuente: Menta, octubre de 2022.

Las peticiones de intercesión se refieren a distintos aspectos de la vida personal: principalmente la salud, pero también el trabajo o las relaciones personales. Pueden ser declaradas voluntaria y conscientemente por un individuo o una persona cercana. Tras su ayuda durante una curación, una entidad también puede exigir un pago. Estos últimos son principalmente alimentos: se trata de ofrecer comida a la entidad y a los miembros de su familia, así como a cualquier persona que acuda a presenciar el ritual. En los rituales domésticos (“platos”, “*pratos*”), pueden asistir hasta cien invitados. Durante los rituales colectivos (*praiás*), este número puede alcanzar los 500, o incluso más. La comida depende de los gustos de la entidad. Lo más habitual es servir carne de vaca o cordero (foto 4), pero también puede haber pescado, pavo, fruta, aves o incluso pan. También depende de cómo fue declarada la promesa. Las promesas que involucran grandes cantidades de carne parecen ser bastante recientes: la llegada entre los Pankararu de posibilidades salariales ha dado lugar a un aumento significativo de este tipo de promesas. Además de carne, la comida consiste en arroz, *pirão* y *garapá*<sup>2</sup>. En los rituales colectivos, los especialistas rituales y los *praiás* son servidos en primer lugar (foto 5). Cada uno recibe su plato de barro antes de retirarse al *poró*, un espacio prohibido a las mujeres, a los no amerindios y, a veces, a los niños.



**Foto 4.** Preparando la carne para una promesa, *terreiro do Amaro*, pueblo Pankararé, Bahía.

Fuente: Menta, enero de 2020.

<sup>2</sup> El *pirão* se elabora con una sutil mezcla de harina de yuca y el jugo del plato principal. La *garapa* es una bebida que puede prepararse con diferentes ingredientes: azúcar, caña o panela, con agua.



**Foto 5.** Los *praiás* son los primeros servidos, *terreiro* de Mestre Xupunhum, Brejo dos Padres, pueblo Pankararu, Pernambuco.  
Fuente: Menta, enero de 2022.

La *Corrida do Umbú* es un conjunto de rituales en los que numerosas mujeres pueden pagar al mismo tiempo sus promesas. No proporcionan comida a los bailarines y al público, sino una cesta llena de comida y bebida que, al final del día, se lleva al salón de la entidad a la que va destinada (foto 6).



**Foto 6.** Mujeres cargando cestas durante la *Corrida do Umbú*, Brejo dos Padres, pueblo Pankararu, Pernambuco, Pernambuco.  
Fuente: Menta, marzo de 2023.

Está formalmente prohibido fotografiar los rituales domésticos, razón por la cual no presento aquí ninguna imagen de estas actividades.

Las promesas pueden hacerse en dos momentos: cuando es necesaria la intervención de una entidad debido a la gravedad de la situación; o como medida de prevención. Muchos padres, por ejemplo, hacen promesas antes de que nazca su hijo: “Si mi hijo nace sano, prometo ponerlo en el Rancho o pagarle Três Rodas”. El ritual en el que participará el niño depende de su sexo. Para los niños o adolescentes, se trata del ritual *Menino no Rancho* (“el niño en la cabaña”); mientras que para las niñas o adolescentes, es el ritual *Três Rodas* (“tres ruedas”). El primero está marcado por una lucha entre el mundo invisible y el mundo terrenal, representados respectivamente por los *praiás* y los “padrinos”. Al final del ritual, tras horas de bailes y coreografías, bajo el sol abrasador y sobre la arena caliente, el joven debe huir. Para ello, puede esconderse en una pequeña cabaña construida para la ocasión (*rancho*), correr por los caminos o por los bosques cercanos, esconderse en un baño o subirse a un árbol. Los *praiás* corren tras él con el objetivo de atrapar uno de los siguientes tres elementos: un rollo de tabaco, una capa que lleva en el cuerpo, o un sombrero de paja *ouricouri*. Los padrinos tienen la misión de protegerlo. Si el niño es muy pequeño, es llevado en brazos por su padre o un tío (fotos 7 y 8).



**Foto 7.** Niño pagando promesa hecha por su mamá, *terreiro* del Capitão Dandarurê, Brejo dos Padres, pueblo Pankararu, Pernambuco.

Fuente: Menta, enero de 2014.



**Foto 8.** La lucha final de un *Menino no Rancho*, terreiro de Mestre Andorinha, Tapera, pueblo Pankararu, Pernambuco.  
Fuente: Menta, enero de 2022.

El ritual *Três Rodas* tiene lugar a lo largo de una tarde y también consiste en la ofrenda de comida. La joven es invitada a bailar con los *praiás*, y quien recibe la promesa se ubica al frente de la fila. A continuación, es bendecida por todos los especialistas rituales y *praiás* presentes (foto 9). Al final de los rituales, *Menino no Rancho* o *Três Rodas*, el niño o adolescente es simbólicamente devuelto a sus padres. La lucha cósmica ha terminado, todo salió bien y el niño puede reunirse con su familia (foto 10).



**Foto 9.** Niña pagando promesa (*Três Rodas*) hecha por sus papás, terreiro do Capitão Farnando, Gitó, pueblo Pankararu, Pernambuco.  
Fuente: Menta, enero de 2022.



**Foto 10.** Entregando la niña, agradeciendo el *praiá*, *terreiro* do Capitão Farnando, Gitó, pueblo Pankararu, Pernambuco.  
Fuente: Menta, enero de 2022.

Entre los Pankararé se organiza cada año una penitencia en honor del Caboclo Aboiador, dueño del *terreiro* de Amaro e importante protector de este pueblo. La imagen del Caboclo Aboiador participa en la procesión que se dirige hasta una Santa Cruz erigida no muy lejos del *terreiro*. Esta procesión es una oportunidad para afirmar o concretar nuevas promesas, así como para saldarlas (foto 11). Una vez en la Santa Cruz, muchas personas encienden velas directamente bajo la cruz (foto 12) o bajo piedras cercanas cuidadosamente dispuestas para este fin. Se trata de llevar luz a su protector, mostrarle su devoción, poder renovar sus votos y hacer nuevas promesas. Los fuegos también forman parte de las promesas.



**Foto 11.** Procesión hasta la Santa Cruz, *terreiro* do Amaro, pueblo Pankararé, Bahía.  
Fuente: Menta, octubre de 2022.



Foto 12. Las velas bajo la Santa Cruz, *terreiro do Amaro*, pueblo Pankararé, Bahía.  
Fuente: Menta, octubre 2022.

A través de estas procesiones y de la participación personal en los rituales, percibimos que toda promesa lleva implícita una dimensión sacrificial (Amaral, 2001, p. 106). Sanchis (1992) también evoca la promesa como una cosmovisión en la que la relación con el santo se asemeja al sacrificio, debido al esfuerzo realizado y a la economía basada en el intercambio simbólico. El cuerpo está totalmente comprometido en la realización de la promesa, no sólo para la persona que está en el centro de la atención, sino también para cada persona que participa en su ejecución. La devoción invade todas las dimensiones de un ritual, desde las tareas más visibles hasta las más discretas.

Durante la *Corrida do Umbú*, se practica la autoflagelación con una rama de *cansanção* (*Jatropha urens*). Esta especie de ortiga provoca intensos picores. Sin embargo, los participantes del ritual, y durante el mismo, no sienten estas irritaciones, sino una sensación de bienestar y plenitud. La mujer paga la promesa, pero para ello debe pedirle a un hombre que baile con ella. Es él quien sacará el *cansanção* y lo traerá al espacio ritual. Hombres, mujeres, niños y niñas bailan parte del día con el *cansanção* sobre los hombros (foto 13). El “*toré do cansanção*”, o “*quema del cansanção*”, es una de las últimas etapas del ritual. Las parejas se sujetan por los brazos, rodeadas por los *praiás*, y bailan un *toré*, dando vueltas, atentos al *cansanção* del otro. La quemadura del *cansanção* no es dolorosa, es salvadora, purificadora, a pesar de las huellas que pueda dejar en el cuerpo (foto 14). Pagar una promesa marca el final de un proceso complejo, a veces doloroso y agotador. Este acto es un gran alivio y un motivo de orgullo para el individuo y su familia (foto 15). Si el hecho de alimentar a la entidad permite establecer

una relación asimétrica de reciprocidad, pagar una promesa establece definitivamente la confianza entre la entidad y el individuo.



**Foto 13.** El cansanção durante la Corrida do Umbu, terreiro de Bia, Brejo dos Padres, pueblo Pankararu, Pernambuco.

Fuente: Menta, enero de 2015.



**Foto 14.** Mujer quemada por el cansanção, terreiro do Muricizeiro, Brejo dos Padres, pueblo Pankararu, Pernambuco

Fuente: Menta, marzo de 2023.



**Foto 15.** Deseos de salud, terreiro do Murucizeiro, Brejo dos Padres, pueblo Pankararu, Pernambuco. Fuente: Menta, marzo de 2023.

## Referencias

- Amaral, R. (2001). *Festa “à brasileira” – sentidos do festejar no país que “não é sério”*. EbooksBrasil.com.
- Amorim, Siloé Soares de. (2010). *Os Kalankó, Karuazu, Koiupanká e Kato-kinn. Resistência e resurgência indígena no Alto Sertão Alagoano* (PhD en antropología). Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Arruti, J. M. (1996). *O reencantamento do mundo: trama histórica e arranjos territoriais Pankararu* (disertación de maestría). Antropologia, Rio de Janeiro, Museu Nacional-UFRJ.
- Cazarin, E. A. (2005). *Identificação e representação política: uma análise do discurso de Lula*. Ed. UNIJUI.
- Cazarin, E. A. (2013). *O funcionamento discursivo da negação e da pro-*

- messa no discurso religioso. *Revista Desenredo*, 9(2), 359-370.
- Grünewald, R. de A. (org.). (2005). *Toré: regime encantado do índio do Nordeste*. Massangana.
- Maués, H. (1995). *Padres, Pajés, Santos e Festas: catolicismo popular e controle eclesiástico*. CEJUP.
- Menta, C. (2018). Croix sens dessus-dessous. Circulation et transformations d'une forme symbolique chez les Indiens pankararu et pankararé - Nordeste du Brésil. *Images Re-vues*, número «Les images vivent aussi: trajectoires biographiques», coordenado por Bérénice Gaillemín y Elise Lehoux.
- Menta, C. (2020<sup>a</sup>). Multiplicar los campos de investigación. Una multi-etnografía bajo el prisma de la práctica ritual con pueblos indígenas en la región Nordeste del Brasil. *Revista de Antropología y Sociología VIRAJES*, 1(22), 13-36.
- Menta, C. (2020<sup>b</sup>). Agradar os e agradecer aos Deuses: ser atacado entre povos indígenas do Nordeste do Brasil. *Revista Prelúdios*, 9(10), 165-183.
- Menta, C. (2021). 'Me caíste bien'. Relato sobre mi última enfermedad en el pueblo Pankararu, enero 2020". PAI, *Revista de Etnografía*.
- Peixoto-Lopes, J. A. (2018). *Minha identidade é meu costume: religião e pertencimento entre os indígenas Jiripankó -Alagoas* (PhD em Ciências da Religião). Universidade Católica de Pernambuco -UNICAP.
- Sanchis, P. (1992). *Arraial Festa de um Povo: As Romarias Portuguesas*. Dom Quixote.



**Foto 1.** José Auto en el salón del Capitão Dandarurê, pueblo Pankararu, Brejo dos Padres, Pernambuco.  
Fuente: Menta, enero de 2022.



**Foto 2.** Se trata de atar cintas a la procesion di frente la Festa do Amaro, pueblo Pankararé, Bahia.  
Fuente: Menta, octubre de 2022.



**Foto 3.** Atando cintas en la Santa Cruz, procesión durante la Festa do Amaro, pueblo Pankararé, Bahia. Fuente: Menta, octubre de 2022.



**Foto 4.** Preparando la carne para una promesa, *terreiro* do Amaro, pueblo Pankararé, Bahía.  
Fuente: Menta, enero de 2020.



**Foto 5.** Los *pratás* son los primeros servidos, *terreiro* de Mestre Xupunaqum, Brejo dos Padres, pueblo Pankararú, Pernambuco.  
Fuente: Menta, enero de 2022.



106 | Mulheres carregando cestas durante a Corrida do Urubú, Povoado dos Padres, município de Paricatari, Pernambuco, Pernambuco, em 2023.



**Foto 7.** Niño pagando promesa hecha por su mamá, Terreiro del Capitão Dandaruré, Brejo dos Padres, pueblo Pankararu, Pernambuco.  
Fuente: Menta, enero de 2014.



**Foto 8** La lucha final de un Merimó no Rancho, terreno de Mestre Andorinha, Tapera, pueblo Pankararu, Pernambuco.  
Fuente: Menta, enero de 2022.



Foto 9. Niña pagando promesa (Três Rodas) hecha por sus papás, terreiro do Capitão Farrando, Gitéo, pueblo Pankararú, Pernambuco  
Fuente: Menta, enero de 2022.



**Foto 10.** Festejando la niña, agradeciendo el *praiú*, territorio do Capitão Parnandó, São, pueblo Pankararu, Pernambuco.  
Fuente: Menta, enero de 2022.



**Foto 11.** Procesión hasta la Santa Cruz, terreiro do Amaro, pueblo Pankararé, Bahía.  
Fuente: Menta, octubre de 2022.



**Foto 12.** Las velas bajo la Santa Cruz, terreiro do Amaro, pueblo Pankararé, Bahía.  
Fuente: Menta, octubre 2022.



**Foto 13.** El cansaçon durante la *Corrida do Umbu*, terreiro de Bia, Brejo dos Padres, pueblo Pankararu, Pernambuco. Fuente: Menta, enero de 2015.



**Foto 14.** Mujer quemada por el consumo, terretro do Município, Brejo dos Padres, pueblo Pankararú, Pernambuco  
Fuente: Menta, marzo de 2023.



**Foto 15.** Deseos de salud, terreiro do Murucizeiro, Brejo dos Padres, pueblo Pankararu, Pernambuco.  
Fuente: Menta, marzo de 2023.